LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA

Año XI. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE 30 DE MAYO DE 1882.

LA PROPAGANDA.

La propaganda es la vida de las ideas, y desde hace muchos siglos se viene aconsejando, ejemplo de ello Jesús, que encargó á sus apóstoles que no tuvieran la luz escondida debajo del celémin, sino encima del candelero para que alumbrase toda la casa, y su más fiel intérprete aconseja en sus epístolas que se hable á tiempo y fuera de tiempo; nosotros, quizá por que nos falta el don de la palabra, por que no somos elocuentes, es muy distinto nuestro parecer; convenimos en que se hable á tiempo, pero fuera de tiempo jamás, puesto que una peroracion extempóranea dá un resultado negativo.

Hablando una tarde con un amigo nuestro, hombre que no le duelen prendas para propagar el espiritismo, diciéndole que asi como con la pluma estábamos dispuestos á colocar la escuela espiritista en el terreno que le pertenece, sin asustarnos el sostener polémicas con teólogos y letrados, convencidos que lo que nos faltaba de conocimientos científicos nos sobraba de racionalismo; creyendo, que el que está en posesion de la verdad no hay sabio que le pueda vencer, que no éramos partidarios de hablar por calles y plazas, ni de mezclarnos en conversaciones agenas, por que no nos gustaba perder el tiempo en un trabajo improductivo; y entonces nuestro amigo nos contó un hecho que nos hizo bajar la cabeza y decir humildemente:

—Si todas las conversaciones tuvieran un fin tan satisfactorio, desde hoy comenzábamos á hablar á tiempo y fuera de tiempo.

—¿Vé V., amiga mia, como nada se puede condenar en absoluto? Yo no digo por esto que V. siga mi ejemplo, por que V. ya propaga á su manera, pero créame, no critique nunca lo que haga otro.

El relato de nuestro amigo es de útil enseñanza, por lo cual vamos á referirlo tal como él nos lo contó. Dejémosle la palabra á él.

«En mi último viaje á Madrid, iba en un coche de segunda, en mi departamento solo un viajero me hacia compañia, que era un hombre de mediana edad, de semblante más bien triste que alegre, y se conocia que estaba tan profundamente preocupado, que en todo el dia habló una palabra ni fumó un solo cigarro, ni se bajó en ninguna estacion. Comió muy sóbriamente de las provisiones que llevaba y se entregó de nuevo á su meditacion. V. que ya conoce mi carácter que no puedo estar callado cinco minutos, comprenderá cuanto me fastidiaria mi taciturno compañero, y viendo que con él no podia entablar conversacion me levanté, me apoyé en el respaldo de mi asiento, y me entretuve en escuchar el animado diálogo que sostenian en el departamento vecino cuatro materialistas y tres católicos

de pura raza. Allí se dijeron los disparates mas grandes que yo he oido en mi vida, y al fin tomé parte en la conversacion y hablé del espiritismo con el mayor entusiasmo, negando las erróneas afirmaciones de los ateos y la existencia de un Dios tan pequeño, tan mezquino, tan cruel, tan absurdo, tan inverósimil como tienen las religiones, y pinté con bellos colores la esperanza infinita de los espiritistas, la justa ley de la encarnacion, el enlace que hay entre todos los hombres, la soberanía de la verdad y de la razon, la tolerancia que debemos tener los unos con los otros, el por qué se deben perdonar las injurias, puesto que cada cual recoge lo que siembra, y otras mil consideraciones sobre el mismo asunto.»

«Mis oyentes no se dieron por vencidos, pero dos materialistas confesaron que si algun dia se decidian á creer en Dios, que aceptarian el Dios del Espiritismo, por que les parecia el mas racional de todos los dioses habidos y por haber. Seguimos hablando hasta que viendo que era muy entrada la noche cada cual se dispuso á descansar un rato.

Yo por mi parte, que nunca duermo en el tren, me preparé para leer, cuando con gran sorpresa mia, vi que mi taciturno compañero me miró fijamente diciendo en voz baja como si temiera que le oyera algun otro, que no fuese yo.

—¡Cuánto le tengo á V. que agradecer!

—¿A mí?

—Sí, sí, á V. le he debido hoy mas que la vida; y créame, no he perdido ni una sola de sus palabras, por que cada una de ellas era un rayo de luz para mí.

—Pues hombre, me alegro mucho, y aquí me tiene á su disposicion para darle todas las explicaciones que V. crea necesarias, pues sin duda V. se referirá á lo que he hablado del espiritismo.

—Justamente, cuando comenzó V. á hablar, estaba mi pensamiento mas lejos de aquí, que lo está la tierra del cielo; y sin saber cómo mi imaginacion detuvo su vuelo y escuché ansioso todo cuanto V. explicó, y me dije á mi mismo: ¿Qué ibas á hacer, desgraciado? Aquí donde V. me vé tan quieto y tan callado, iba á Madrid donde tengo amigos que están en el poder, y donde por varias causas yo tengo mucha influencia para conseguir la extradicion de un criminal que está en Africa, y le queria hacer venir para ayudarle á subir al patíbulo, y despues de haber oido á V., sin detenerme en Madrid seguiré mi viaje para Andalucía donde tengo que hacer algunas compras de ganado lanar, y me volveré á mi pueblo á estudiar las obras de ese Allan-Kardec y á ver si consigo hablar con mis muertos, ya que tan seriamente ha dicho V. que las almas no mueren. Vea V. si tengo razon al decir que su conversacion me ha sido muy útil.

—Ciertamente, y mi júbilo es inmenso al saber que he conseguido salvar dos víctimas, á V. y al desgraciado que huyó de su pátria.

—Un gran bien ha hecho V. hoy, yo se lo aseguro; y para que lo comprenda mejor, le diré aunque á la lijera, si yo tengo motivos para quererme vengar de ese hombre.

Yo pertenezco á una familia muy bien avenida, en mi casa hemos sido cuatro hermanos que nos hemos querido con delirio, entre nosotros no ha habido nunca pan partido, si uno ha tenido un apuro los otros han vendido hasta la camisa para que su hermano quedara en buen lugar. A nuestro padre lo hemos venerado mas que á Dios, nunca hemos ido á la Iglesia por que con ir á verle á él ya hemos tenido bastante. El ha sido nuestro confesor, nuestro maestro, nuestro consejero; todo el pueblo nos tenia envidia, y así hemos vivido muchos años hasta que el demonio en figura de hombre llegó al lugar de mi nacimiento.

Como en todos los parajes hay un Judas, en mi pueblo tambien ha habido uno, un aborto del infierno en carne y hueso, un miserable que siempre se ha complacido en hacer el mal por el mal mismo. Tiene la mirada del basilisco, cuando mira, le parece á uno que le arrancan las entrañas. Casi siempre está en la cárcel, y no sé como se las arregla que á lo mejor sale sano y salvo, y se viene á su pueblo para hacer una nueva víctima.

Hace algunos años que mi hermano mayor estaba regando un huerto de su propiedad y se presentó Lucas, que asi se llama ese infame; (lástima de nombre, pues debia llamarse Caín) y por si has de regar, ó no has de regar, es lo cierto que mi pobre hermano recibió una herida en la cabeza que le costó perder la vida; y el matador, si bien fué á prisidio, al fin salió, y tuvo valor de presentarse ante nosotros diciendo con el mayor descaro que se vengaria del falso testimonio que le habiamos levantado, y una mañana hirió á mi hermano el mas pequeño por la espalda, y el otro hermano que quiso defenderle tambien recibió otra herida; el agresor huyó y yo tuve que cerrar los ojos de mis dos hermanos que murieron á consecuencia de sus heridas, y el más pequeño, pocos momentos antes de morir, me dijo:-Mira, Isidoro, te prohibo terminantemente que te vengues de Lucas. Yo muero como debia morir: nosotros no vemos mas que los efectos, pero créeme hermano, todo tiene su causa.

Al hablar asi despedian sus ojos rayos luminosos, resplandores tan vivos eran que yo no podia mirarlo.

Durante mucho tiempo recordé las palabras de mi hermano, pero al ver á mis pobres sobrinos vestidos de luto sin tener la sombra de su padre, olvidé todos los encargos del moribundo, y dije con ira reconcentrada: quién tal hizo que tal pague; y como le tengo dicho, iba á Madrid á poner en juego toda mi influencia para conseguir que ese miserable subiera los escalones del cadalso; pero al oir á V. recordé las palabras de mi hermano, y dije: quién sabe el misterio que habrá aqui! y además, quién me dice si haciendo morir á Lucas violentamente en lugar de servirle de escarmiento se pone su espiritu en peores condiciones, y vuelve á encarnar en la tierra con instintos más feroces que los de ahora? y aqui me tiene V. en un mar de confusiones; pero que he renunciado á su extradicion por que no quiero que su sombra me persiga; que si los muertos de veras viven será terrible ver uno á un espiritu que le pregunte ¿qué hiciste ayer?

—No le quede á V. la menor duda, el espiritu sobrevive al cuerpo eternamente, y segun ha vivido asi se encuentra en el espacio, feliz ó desgraciado. Los espiritistas no dejan en la tierra el delito impune, pero el código de sus leyes no admite la pena de muerte, por que la cree innecesaria; cree conveniente el castigo moderado, la instruccion sin tasa para todas las clases sociales, y especialmente para la mas degradada que es la que mas lo necesita; y lo mejor que puede V. hacer es volver á su pueblo, servir á sus sobrinos de padre, y en sus oraciones ruegue por el desventurado Lucas que harta desgracia tiene con ser un criminal, y si es que ha vengado antiguos agravios, de todos modos es digno de compasion, por que la mision del hombre es mas grande en la tierra; no es la de asesinar traidoramente á sus semejantes. ¡Y quien sabe si en los campos de Africa llora el asesino, atormentado por las sombras de sus victimas!

Nunca debemos vengarnos, por que ningun delito queda impune, esos pobres ciegos, esos sordo mudos, esos idiotas, esos infelices tullidos que vemos arrastrarse por la tierra, ¿qué otra cosa son que los inquisidores de ayer, que los tiranos de la humanidad, que los señores feudales que abusaron de su poder creyéndose dioses?

El hombre no tiene mas que un deber en la tierra, ¿sabeis cual es? ¡amar! ¡compadecer! ¡instruir! he aqui su trabajo, he aqui su gran mision.

Yo llegué al término de mi viaje, y el bueno de Isidoro siguió para Andalucia dándome antes un apreton de manos que me hizo ver las estrellas, mirándome de un modo tan significativo que nunca olvidaré la expresion de aquella mirada.

—Ahora, dígame V., señora mia, V. que es tan opuesta á la propaganda por calles y plazas, ¿si yo me hubiera callado y no hubiese dicho esta boca es mia, cuando discutian los materialistas y los católicos, Isidoro hubiera ido á Madrid y es muy probable que se hubiese levantado el patibulo para darle más turbacion á un espiritu, y con mi charla sempiterna consegui evitar una doble catástrofe: que muriera Lucas y que atormentara

juicio no ha mucho, cuando en vuestra primera epístola me citasteis las célebres palabras del filósofo mas notable del siglo pasado, de Voltaire, que opinó por la necesidad de inventar un Dios en caso de que no existiera. Y en efecto, si descatolizamos al pueblo que no está convenientemente educado, y no le ofrecemos una creencia razonable que á la vez que le estimule para obrar bien le sirva para refrenar sus malas pasiones, ¿qué podremos esperar de él? Nada plausible por cierto: se dejará arrastrar por sus malos instintos, y como las masas ignorantes de la revolucion francesa del 93, se entregará á la licencia, á la anarquia y al crímen, y en nombre de la libertad y de la democracia que no comprende, y en nombre del progreso cuya benéfica influencia apenas comienza á sentir, marchará precipitadamente á la disolucion y la ruina.

La educacion del pueblo es la obra de mucho tiempo, y mientras ella se consigue, preciso es que sustituyamos sus falsas y perjudiciales creencias con otras que no se resientan de estas imperfecciones, pues como dice muy bien F. Laurent, *Filosofía de la Historia*, la religion es una necesidad, porque la destruccion de toda religion haria que los hombres se entregasen á la supersticion, y la supersticion conduce fatalmente á la dominacion de un sacerdocio ambicioso.

¡Con que mis artículos *Vejeces Exhumadas* y otros os inspiraron la conviccion de que estaba yo exento de preocupaciones, y mi pasion por el Espiritismo os persuade de que estoy tan preocupado como puede estarlo el creyente mas fanático! Al leer estos conceptos sentenciosos creí encontrar la prueba en seguida, porque la oposicion á mis ideas me inspira siempre respeto, creyendo, como creo, que estas son susceptibles de mejorarse; pero en vano leo y estudio vuestra epístola, no encuentro una prueba que confirme vuestras premisas, y esto me hace creer que al consignar tales conceptos, obedecisteis á esa ligereza que se ha hecho general en espíritus poco reflexivos, de condenar sin apelacion lo que de pronto no conciben. Perdonadme si estoy equivocado.

Lo que ha pasado á muchos innovadores respecto de sus contemporáneos, me ha pasado respecto de vos, con la sola diferencia de que mientras aquellos no tuvieron numerosos compañeros con quienes compartir la calificacion de fanáticos ó locos con que se les favoreció, yo comparto con mas de veinticinco millones de hombres, entre los cuales hay muchos que honran á nuestro siglo, la nota de preocupado y fanático que me dais. Estoy en buena compañía, amigo Clarini, y solamente siento que no me hayais hecho conocer los fundamentos de tan inmotivada asercion. Si el preocupado no sois vos, me complaceria, y mucho, os lo aseguro bajo mi palabra de honor, de que fueseis el mortal afortunado que iluminara tantas y tan preclaras inteligencias, que aceptan y propagan con calor el Espiritismo, y son (¿?), por ende, tan preocupadas y fanáticas como yo. Pero abandonemos lo que á mi se refiere, para ocuparnos del asunto principal.

II.

Decís que la existencia del alma es una hipótesis en la cual no creeis, porque no conoceis naturaleza de ella, y que siendo la base fundamental del Espiritismo, veis desplomarse á éste, «como se desploma una gigantesca torre sobre la movediza arena:» en seguida agregais que el Espiritismo no es aceptable, ni como enseñanza moral, ni como religion y mucho ménos como filosofía, porque nada nuevo enseña, y porque para seguir elaborando la obra del progreso, basta la evolucion de nuestros conocimientos actuales.

Voy á ocuparme de todas estas cuestiones, aunque sin seguir el órden en que las habeis establecido.

¿Ha enseñado algo nuevo el Espiritismo?

Como vos, los adversarios del Espiritismo pretenden que si alguna mision viene á desempeñar esta ciencia, debe consistir en la revelacion de las verdades que se escapan al hombre en sus investigaciones.

En verdad que si en este consistiera la mision de nuestra escuela, dejaria de ser una ciencia, ó por lo menos una ciencia humana.

Y ¿quiénes son los que tienen estas pretensiones? Los libre-pensadores, los filósofos racionalistas, los escépticos en materia de religion, pero que creen, como nosotros, en una causa suprema y en que todo será rejido por leyes invariables, uniformes, constantes é ineludibles.

Si todo está sujeto á una regla que no puede evadirse, es inútil nuestra pretension de reducir á estrechos límites las verdades por conquistar.

Quien quiera que haya examinado atentamente la evolucion de la materia, tanto en su estado inorgánico como biológico, verá desde luego que sus metamórfosis la preparan para su perfeccion, ó, en otros términos, que sigue la ley ineludible del progreso. Y ¿podremos separar de esa ley el principio que preside las acciones inteligentes?

La inteligencia lo mismo que la materia pertenece á la naturaleza, y por consiguiente debe estar sujeta á sus leyes generales: esta es la conquista de la ciencia moderna.

Podremos navegar en un mar de incesantes oscilaciones, pero las verdades fundamentales tienen que ser siempre las mismas, en una época dada de la evolucion de la inteligencia.

En nuestros dias el progreso es una verdad consagrada por la ciencia, y quien dice la ciencia, dice todos los conocimientos humanos, ora se refieran al modo de accion de la materia inerte, ora se relacionen con la ley que en las grandes crisis trasforman el espíritu de la humanidad. El progreso es, pues, no solo para las ciencias de la materia, sino tambien para las del espíritu.

Decia yo que el Espiritismo dejaria de ser una ciencia desde el momento que por su medio se nos comunicaran las verdades que aun no posee el hombre, porque nos faltaria la manera de comprobar tales revelaciones. Y esto que á primera vista parece gratuito, es, empero, una gran verdad que la demuestra el estudio de la evolucion de la inteligencia.

Descartes, si no recuerdo mal, en una época no muy lejana de nuestro siglo, formuló a verdadera teoria de la luz, la teoria generalmente admitida en nuestros dias. Si á Descartes lo consideramos, es una suposicion, no como hombre sino como espíritu, tendremos en su opinion sobre este particular, una verdadera revelacion, análoga á las que podriamos obtener en nuestras sociedades espiritas; pero ¿se logró algo con esa revelacion? Nada, absolutamente nada. El hombre quedó en las tinieblas despues de la revelacion, como antes de ella. Y por qué? Porque el espíritu humano aun no contaba con la suficiente experiencia, con el correspondiente desarrollo para alcanzar hasta las últimas consecuencias de esta verdad y sinó las últimas, por lo ménos las que debieran precederle para ser ellas una conclusion lógica.

Diríase acaso que esta asercion carece de fundamento: pero Newton vino á confirmarla formulando la teoria de la *emision*, que obliga al cuerpo luminoso á arrojar en todos sentidos partículas de la misma calidad.

¿Quién podria ahora siquiera concebir este modo de propagacion de la luz? ¿quién en el presente estado de nuestros conocimientos, por el cual sabemos que la luz recorre 77.000 leguas por segundo, podria hacerse cargo de tan asombrosa velocidad bajo la hipótesis de la emision? Quién que habiendo presenciado los descubrimientos de Fresnel y de otros infatigables observadores, podria creer que dos particulas luminosas al encontrarse, siguiendo caminos diametralmente opuestos y siendo igualmente intensas, producen oscuridad, si aboga por la *emision*?

La teoria de la emision fué una hipótesis que en su tiempo prestó grandes servicios, porque ayudó á sintetizar los conocimientos humanos, pero en nuestros dias es no solo inútil sino tambien errónea.

Tenemos, pues, un caso en que la revelacion de la verdad es inútil, si no está el espíritu humano preparado para recibirla, sino comprende todo su alcance, ó por lo menos, su razon de ser.

Ayer me decia mi amigo el Doctor Francisco E. Galindo, que habiendo preguntado á un espíritu: ¿que es el magnetismo? el es-

píritu le contestó; *el paso del estado eléctrico al no eléctrico*; y el Sr. Doctor quedó en la misma duda que tenia antes de hacer la pregunta, pues en el supuesto de que la respuesta sea la verdad, no la pudo él comprender, como tampoco yo, por que ignorando ambos lo que es electricidad, no podemos concebir esa transicion del estado eléctrico al nó eléctrico.

¿Se quiere otra prueba de esa gran verdad fundamental que preside la evolucion del espíritu?

Abramos el libro de la historia y recordemos la ruidosa polémica sostenida por Cuvier y Etienne Geoffroy Saint-Hilaire.

Cuvier defendia la Geogenia milagrosa de Moisés, el tradicionalismo, y Saint-Hilaire el *transformismo*, que en nuestro siglo ha dado pruebas irrecusables de su prodigiosa fecundidad. ¿Quién de estos dos campeones del saber humano consiguió la victoria? Cuvier y por esto el tradicionalismo sostiene aun, que las fabulosas producciones de Moisés se armonizan con la ciencia siendo tan antagonistas como lo son la luz y las tinieblas.

Y ¿por qué de la victoria de Cuvier?

Porque asi como la velocidad de la luz no era objecion para la teoria de Newton, asi tampoco las dificultades de la clasificacion de las especies lo eran para la teoria antropomórfica.

La *emision* satisfacia las exijencias de la ciencia y era mas comprensible para las inteligencias de su tiempo; y el antropomorfismo, ó sea la intervencion directa de la Divinidad en la aparicion de las especies, llenaba todos los vacios del saber humano y satisfacia las conciencias.

Pero la Dysteleologia, la Embriologia, la Paleontologia se enriquecen con los descubrimientos del siglo, y la teoria antropomórfica queda relegada al dominio de los errores de la humanidad.

De qué sirvió, sin embargo, la revelacion de Saint-Hilaire? De nada, porque el Espiritu humano aun no estaba suficientemente dispuesto para recibir tanta luz.

La revelacion, pues, no desempeña ningun papel en los conocimientos humanos, sino cuando estos están en conveniente altura para comprenderla y aceptarla; de otra suerte es una anticipacion inútil, por lo menos para la época en que tenga lugar; y ¿así se exije del mundo espiritual que ilumine á la humanidad con verdades que tienen que sufrir la misma suerte de las que se han anticipado á la cultura de su época?

Esto, amigo Clarini, peca de ilógico, y sea dicho de paso, en corroboracion y aplicando los principios sentados, que nuestra asociacion aún no cuenta con las grandes inteligencias que presiden el progreso de la humanidad, para quienes son verdades axiomáticas las que para nosotros son apenas comprensibles; de modo que mientras se nos abandone á nuestros propios esfuerzos, no es de esperar que de nuestras reuniones salga luz para los demás hombres, porque nos ofuscariamos.

Decís que el Espiritismo no enseña ni revela nada nuevo, y creo haber demostrado que no solo no enseña ni revela, sino que no debe enseñar ni revelar nada nuevo en el órden especulativo de la ciencia; pero en la práctica que está al alcance de nuestra inteligencia, si ha enseñado algo nuevo, de lo cual es un caso el que voy á referiros.

Entre los varios géneros de locura hay unos provenientes de una causa patológica y otros de una medianímica, ó sea de la influencia obsesora de espíritus desincarnados sobre personas que tengan alguna mediumnidad, aunque no sean espiritas. Los locos por esta causa, en vano serán sometidos á tratamientos terapeúticos, por que no sanarán; pero si en vez de estos se sigue el revelado por los espíritus, los infelices condenados á extinguir su vida en un manicomio, cambiarán su penosa situacion.

«Se trata *del descubrimiento de un cuerpo conductor del fluido perispiritual ó* magnético; *de la imposibilidad ó de la dificultad* que resulta de éste, *para un espíritu*, de obrar ó de *obsedar á un individuo* cubierto de este cuerpo no conductor, y de la aplicacion de él como un *nuevo tratamiento de la locura*. Este cuerpo es simplemente la *seda*.» que se opo-

ne á la accion fluídica del espíritu que desea por medio de ésta ejercer una influencia perturbadora.

Eugenio Crovell, Doctor en medicina, ha producido en Nueva-York (18 de Mayo de 1876,) un informe sobre el particular, en el cual aparece que siguiendo las instrucciones de los espíritus, ha obtenido *notables y alentadores resultados.*

Pero de que el Espiritismo nada nuevo enseña ni revela en el órden científico especulativo ¿se sigue que no sea aceptable, que sea inútil?

Entonces declarad inútil á la Alquimia y su hija legítima, la Química; declarad inútil á la Física, á la Fisiología, á la Paleontologia y á tantas otras ciencias que solo nos ofrecen hechos, y no mas que hechos. Un hecho no es una enseñanza, como el hecho de las comunicaciones de Ultra-tumba, del Magnetismo, del Sonambulismo, etc., no es mas que un hecho, y nada mas que un hecho.

Y en tal caso ¿qué significarian los progresos de la ciencia? Nada: un hecho no deja de ser un hecho, y tanto vale observarlo para el criterio de los que no creen en sus deducciones, como dejarlo abandonado al acaso para que siga sus ineludibles leyes sin determinar ningun indicio de su existencia en el espíritu del hombre.

Pero no; estamos llamados á penetrar hasta el arcano mas profundo de la Creacion, y no debemos desmayar ante las dificultades con que tropezamos á cada paso. Acomodémonos, pues, á la naturaleza de los hechos que sometemos á nuestra observacion, y formemos el *haz* de Víctor Hugo: estudiemos, imaginemos, si se quiere, hipótesis para explicarlas, para sintetizarlas; y si bien la explicacion, la síntesis no sea exacta, el estudio de nuevos hechos nos permitirá corregirla hasta constituirla en teoría, en ley.

Pero acomodémonos, repito, á la naturaleza de los hechos; de suerte que si nos ocupamos del mundo micróscopico no tomemos un telescopio para observarlo, del mismo modo que para descubrir la mecánica del cielo, no asestemos un microscopio á sus inmensos mundos, porque permaneceríamos en las tinieblas despues de la observacion, como antes de ella.

Si nos ocupamos, pues, de las relaciones del mundo invisible, no debemos aplicar las retortas de la química, ni los diferentes aparatos de que dispone la física: debemos, sí, estudiar las condiciones bajo las cuales se produce el fenómeno, que, como depende de causas inteligentes, puede ahora fallar y dar mañana resultados satisfactorios.

Con injusticia se culpa al Espiritismo de no haber dado hasta hora nocion cierta de lo que es el espíritu.

Si debiera exigirse tanto, ¿por qué no se combate á la física, á la química, á la fisiología, puesto que no nos han dado mas que el funcionalismo de los agentes, de las fuerzas químicas, de la vida, sin poder penetrar lo que sean éstas en realidad?

¿Qué es la luz? qué el calor? qué la electricidad?

¿Son estados de la materia? Entónces, por qué la luz necesita del ether para propagarse, ¿qué digo? para darse á conocer? Porque la electricidad es á veces trasformacion de fuerza mecánica y otras elaboracion puramente química? Por qué razon cruza el vacío sin dejar de hacerse conocer tan luego como lo ha abandonado? Y si necesitan de un medio, del éther, de tal manera que en ciertos casos es mas bien este el que los determina, ¿por qué no atribuirle la causa primera de su existencia, viniendo por consiguiente á resultar desconocido su origen, puesto que nos es ignorada la naturaleza de la materia imponderable?

Si no conocemos la materia en todas sus evoluciones, ¿podríamos conocer al espíritu en su esencia?

De la naturaleza no conocemos mas que ciertos modos de accion, y de aquí deducimos sus leyes, que serán mas ó menos perfectas, mas ó menos acabadas, se entiende en su conocimiento, no en sí.

Si pudiéramos comprender todas las evoluciones de la naturaleza, lo que es imposible, por que son infinitas, entonces conoceríamos todas sus leyes, su esencia.

Comprendemos, acaso, todas las evoluciones del espiritu para determinar su esencia?

Del espíritu apenas nos es dable conocer ciertos modos de accion y en mucho menor número que los de la materia.

Qué es del espíritu del animal en su infinita variedad?

En los animales rudimentarios apenas adivinamos la inteligencia: en los superiores vemos ya el rudimento del alma del hombre; y si no nos conocemos á nosotros mismos ¿podremos aventurar alguna hipótesis que explique satisfactoriamente la cantidad y calidad de perfeccion obtenida por un animal sobre los que le preceden?

¡Imposible!

Si pues no conocemos los fenómenos psíquicos en toda su estension, nada adelantamos con asegurar que el alma sea de tal ó cual naturaleza.

La materia está sometida mas directamente á nuestro análisis, y sin embargo no podemos establecer acerca de ello la fórmula última de nuestras concepciones. Y ¿así se quiere que hagamos del espíritu lo que nos está vedado hacer de la materia?

El Espiritismo, pues, no puede ni pretende decir la última palabra respecto de lo que le está sometido: se ha incorporado á las ciencias, sigue la ley que las rige y las auxilia en cuanto le es posible, sin evitar el esfuerzo del trabajo y sin dejar sólo á éste la obra del progreso humano.

Lo que no ha podido decir la Psicologia de los antiguos lo ha dicho el Espiritismo, y esto no obstante, ambos son imponentes para formular la verdad absoluta.

Qué nos dice la Biologia y qué el Espiritismo? De qué elementos dispone éste y con cuales contó la filosofía de Aristóteles?

La Biologia nos demuestra la comunidad y dependencia de los organismos, y el Espiritismo la comunidad y dependencia de las inteligencias.

La Psicologia de Aristóteles es la Psicologia de su *yo*, mientras que la Psicologia del Espiritismo es la Psicologia de todas las inteligencias. Y aunque algunos profundos pensadores sin ser espiritas, como Krausse, no se han concretado al estudio de su *yo*, les falta empero, lo que al Espiritismo sobra, porque sus elementos son materiales, como los de la Biologia, siendo únicamente espirituales los de su *yo*. Esto no obstante, Krausse marca una etapa en la evolucion de la Psicologia, porque *la Psicologia tiene tambien sus etapas*.

Demasiado podria estenderme acerca de este último concepto, pero lo escuso por tener que ocuparme de puntos mas vitales para el Espiritismo.

Contentémonos con saber que todo se trasforma, hasta la inteligencia del hombre, pues seria necesario ser ciego para no ver que el hombre prehistórico apenas tiene puntos de contacto con el hombre civilizado de nuestros dias, y por consiguiente su física, su química, su astronomía, difieren de nuestra física, de nuestra química, de nuestra astronomia, así como el conocimiento de su *yo*, su Psicología, se diferencía mucho de la nuestra.

El Espiritismo ofrece un hecho. ¿Es este hecho cierto, ó no? Si lo es, porqué eludirlo, siendo así que con este hecho tenemos un nuevo elemento para perfeccionar nuestros conocimientos, porque todos están íntimamente relacionados? ¿Por qué eludirlo? Elude la Fisiologia el estudio de las manifestaciones de la inteligencia? Nó, porque en ellas espera encontrar el misterio de la vida, y con el misterio de la vida espera arrojar luz sobre los misterios de la Patologia, de la Química orgánica y de todas las ciencias,

Pero falta á la Fisiologia un elemento, y este elemento es el Espiritismo, porque del mismo modo que si siempre estudiamos al oxígeno en su combinacion con el hidrógeno nunca pasaremos de la conclusion de que en partes iguales produce agua, siendo así que es un elemento indispensable en la combustion; del mismo modo, si siempre estudiamos al espíritu dentro de su cárcel corpórea, nunca saldremos de la conclusion de que obra por medio de órganos, llegando lógicamente al estremo de asegurar que el órgano es el espíritu, puesto que si hay algo mas

entre ambos, será difícil, sino imposible, separarlos y conocer lo que á cada uno pertenezca.

El Espiritismo nos enseña al espíritu fuera del cuerpo, lo que no ha podido hacer ninguna ciencia, ninguna filosofía, porque la filosofía para tener base sólida necesita fundarse en la ciencia.

¿Es nuestra conclusion cierta? Si lo és, mucho, muchísimo nuevo ha traido el Espiritismo; y tan nuevo, que las demás ciencias son impotentes para exhibirlo. La biologia, la fisiologia, nada han podido: han quedado como habria quedado la química si hubiera estudiado al oxígeno sola y exclusivamente en la formacion del agua.

¿Es nuestra conclusion falsa? Pues entonces ayudadnos á estudiar los hechos, á analizarlos, para descubrir la ley que los rige, porque es tan cierto que existen los hechos, como es que entre Marte y Júpiter hay multitud de asteroides que cada dia enriquecen mas y mas los catálogos astronómicos; y la existencia de los asteroides es una verdad que nadie pone en duda, aunque no lo veamos, ¿Por qué? Porque hombres inteligentes los han observado. Y así, de la misma manera, los hechos espíritas son ciertos, porque, en todos los tiempos, hombres muy competentes por su imparcialidad y sabiduría, como Wallace, Robert Huce, Maximiliano Pertij, Butlerow, Vagriex, William Crookes, etc., los han observado y los han hecho reproducir.

Pero se dirá; con un telescopio pueden observarse todos los asteróides conocidos, no sucediendo lo mismo con los fenómenos espíritas.

¿Se está seguro de ello, se han hecho todas las observaciones con la precaucion que exige, no ya la ciencia espírita, sino la ciencia en general? Y si no se ha hecho la experimentacion con esa precaucion, es demasiado aventurar decir que son erróneos, sentando sus contradictores plaza de mas cuerdos que aquellos que por muchos títulos son dignos de nuestro respeto y figuran en nuestras filas.

¿Qué se diria de álguien que prorrumpiera en dicterios contra las teorías geológicas y paleontológicas sin haberlas estudiado jamas, y lo que seria peor, sin el análisis de los hechos en que se fundan? ¿Qué se diria de él si por no encontrar todo el esqueleto adherido á una mandíbula de un mastodonte dijera que esa mandíbula no pertenece á ningun animal prehistórico, pudiendo corresponder, en su concepto, á algun organismo moderno? Se diria que no es juez competente, porque no ha analizado debidamente el hecho. Pues esto mismo sucede con los fenómenos espíritas: no se les ha analizado cual corresponde ó por lo menos en las circunstancias debidas; por los refractarios á nuestra escuela, y de aquí sus prematuras y absurdas conclusiones.

El hecho de los fenómenos aludidos es cierto: su análisis nos conduce á la síntesis de la biologia, de la historia, de todas las ciencias, y por consiguiente á la mejor de las filosofías.

Es nuestro análisis erróneo? Mientras no se nos haga ver en donde está el error, defenderemos nuestra filosofía, siquiera como filosofía de transicion, como todas las filosofías, como filosofía que nos explica los hechos que experimentamos y que los armoniza con los de las demás ciencias.

Y qué tiene que ver nuestra filosofía con la religion?

Sí; como la filosofía materialista y como todas las filosofías que buscan la razon y modo de ser de todo lo creado. Explica por consiguiente, de donde venimos, qué somos y adonde vamos, y que nuestra mision sobre la tierra consiste en perfeccionarnos y perfeccionar á nuestros hermanos.

Todo esto es consecuencia inmediata de la observacion de los hechos, que demuestran tangiblemente la supervivencia del espíritu, cuya supervivencia es indemostrable físicamente, para los espiritualistas.

Nuestra moral y nuestia filosofía, son la moral y la filosofía que mas armonizan en el progreso adquirido.

Pero si nuestra moral, aunque muy avanzada, no se diferencia mucho de la moral *rédica*, ¿significa esto, acaso, que sea inaceptable, inútil?

Adornemos la moral mas para que pueda imaginarse con los absurdos dogmas del catolicismo romano, y ¿qué resultaria de esto? Un contraste intolerable: seria lo mismo que amalgamar la luz con las tinieblas.

En este mismo caso estamos con la moral de las religiones primitivas: el concepto que se tiene en ellas de la mision del hombre sobre la tierra, de su vida futura de la Divinidad y de su intervencion en todo lo creado viene á viciar la moral y á hacer de un ciudadano virtuoso, un hombre depravado y nocivo á la sociedad, ¿Qué son los sacerdotes brahamanes, qué los bhudistas y que, en fin, todo sacerdocio? Lo que era el sacerdocio judio para Cristo: ciegos guias de ciegos, sepulcros blanqueados por fuera y llenos de corrupcion por dentro. Y esto dicho de los que se erigieron en depositarios de la verdad y de los que se han declarado fieles observantes de las enseñanzas reveladas. ¿Qué diriamos entonces de los que han debido seguir las huellas de tales pastores, qué de los ignorantes para quienes la luz no fué hecha?

Pero todo tiene su razon de ser.

El hombre no puede ser de improviso perfecto en el orden moral, como tampoco puede serlo en el físico, en el intelectual.

Exigir de los brahamanes, de los judios, de los bhudistas la práctica de la moral, es exigir un absurdo; pues ¿cómo reclamar esta perfeccion de los que no cuentan sino con móviles absurdos para encaminarse por la senda de la virtud? y ¿cómo exijir la perfeccion de los móviles para una época tan atrasada como la de Cristo, de Bhuda, de Mahoma?

La moral necesita un móvil, este móvil se llamará religion ó conveniencia social: no importa el hombre; pero siempre se necesita un móvil.

¿Amo porque quiero ser amado? Pues practico la virtud impelido por un móvil, el de la reciprocidad, y este móvil hace dar á la moral que practico el nombre de *moral universal*, porque no tiene color religioso, porque puede acomodarse á cualquiera ciencia.

¿Amo porque con el amor espero conquistar una perfeccion para mi espíritu? Entonces practico la moral guiado por el móvil espírita, y á este móvil es al que damos el nombre de «religion espírita.»

¿Cuál de estos móviles es mas egoista, menos puro? El de la conveniencia social, porque por su medio se espera recompensa, el pago del bien practicado. *Do ut des*, hé aquí un contrato, y un contrato no puede encerrar ningun mérito, no puede determinar ninguna virtud: si yo cumplo, es porque espero que los demás cumplan. En la moral universal no hay, pues, abnegacion, desprendimiento, y por consiguiente no es la moral mas pura.

La moral espírita es la mas perfecta de todas, porque su móvil es el progreso. Quiero ser virtuoso, porque por medio de la virtud seré menos imperfecto. A primera vista parece encerrar egoismo esta moral, pero no es así; porque el bienestar que el espírita siente despues de una buena accion, debe sentirla cualquier hombre que sin el mas pequeño interés se consagre al bien de sus semejantes: esta es una ley de la sustancia espiritual. El Espiritismo como religion, ó sea con móvil para la práctica del bien, se funda, pues, en las leyes que rigen al espíritu. La mision del espírita, por consiguiente, consiste en descubrir leyes á que obedece el espíritu en su elaboracion, para enseguida someterse y contribuir con su voluntad á ellas.

¿Tiene este mismo fundamento la moral de las demás riligiones? De ningun modo: todas son egoistas; en ninguna se practica el bien por los atractivos que este tenga, sino sola y exclusivamente por la imaginaria recompensa en que se sueña, y en tal caso la virtud deja de ser meritoria, carece de base.

Si yo, por ejemplo, cazando quito inadvertidamente la vida á un hombre ¿seré asesino? No, porque tuve intencion de matarlo. Entonces la intencion es lo que dá carácter á los actos morales. Si daño, pues, con la intencion de perjudicar, obro mal, de igual manera que si presto algun servicio con la intencion de hacer bien, obro bien;

pero si me sacrifico por mis semejantes, interesado en que éstos hagan lo mismo conmigo ó por la espectativa de un premio, me falta la intencion de hacer bien y dejo, en consecuencia, de obrar bien: mis actos serán indiferentes.

En último resultado, la moral en su mas pura acepcion no ha existido ni pudo haber existido nunca bajo la forma religiosa positiva.

Si á los actos esteriores les damos algun significado, veremos á la moral elaborarse bajo el impulso y con el perfeccionamento de los móviles.

El móvil espírita necesita descansar sobre un fundamento; este fundamento es la inmortalidad, y la inmortalidad es una consecuencia lógica de la esperimentacion.

Sin la inmortalidad no es concebible la perfeccion, porque de nada serviria adquirir cierto grado de progreso para perderlo enseguida con la conciencia del *yo*; del propio modo que en el seno del catolocismo romano son de ninguna utilidad el desarrollo de las facultades intelectuales y la acumulacion de las riquezas, porque las primeras adquieren, segun la Iglesia, una expansion inmensa por la salvacion, y las segundas constituyen una fuente de perdicion.

Pero la inmortalidad no es una causa determinante de tal naturaleza que vicie los actos morales, porque, conforme la filosofía espírita, el progreso es infinito y las obligaciones recíprocas de los seres inteligentes son tambien infinitas, perfeccionándose mas y mas con el progreso de éstos.

III.

Por todo lo espuesto, á lo cual no quiero dar mayor desarrollo para no hacer interminable esta carta, vereis, amigo Clarini. que si los espíritas no nos ocupamos de estudiar la naturaleza del alma porque para no perder el tiempo estudiamos su funcionalismo y sus propiedades, á fin de descubrir á *posteriori* su esencialidad, procuramos poner nuestro pobre contingente en la incesante evolucion del progreso, y que esta conducta por ningunos bienes materiales que nos produzca, es mas digna de consideracion tal vez, que la de aquellos que, desdeñando todo trabajo científico, no quieren deber nada al perfeccionamiento humano y para cohonestar su indiferencia no vacilan en lanzar calificaciones lijeras é injustas contra quienes dicen, como Sófocles: «Mi corazon está hecho para compartir el amor y no el odio.»

Tal no diriamos ciertamente, si el Espiritismo, que ha operado una reaccion bienhechora en nuestras conciencias, no fuera aceptable como enseñanza moral, religiosa y filoséfica, si él no prepara con sus hechos mil y mil descubrimientos científicos, que aumentarán en progresion geométrica el bienestar social y harán conocer al espíritu humano su gran destino en el hermoso concierto de la armonia universal.

El Espiritismo, sin embargo, seguirá siendo, cual lo han sido todos los ideales generosos, blanco de los ataques masinopinados, porque viene á combatir todos los mezquinos intereses, á cerrar todos los corazones al odio, á abrir todas las inteligencias á la luz y á hacer una revolucion en el mundo, revolucion trascendental, sublime, divina.

«El espiritismo es, como dijo el profundo pensador don José Navarrete, el magnífico espectáculo que contemplamos en una noche serena, cuando los cristales de nuestros ojos quisieran poder agrandar los radios de los pueblos rutilantes, que navegan magestuosamente en los espacios, y descubrir en ellos los originales de todos los prodigios con que en esta todavia oscura vivienda alimentan nuestra esperanza los génios del arte, y que llegan á sus inteligencias por bienhechoras intuiciones; el Espiritismo es la fuerza que circula por las moléculas infinitesimales de un rosal, y desenvuelve, obedeciendo á la inteligencia del planeta, que á su vez corre por las moléculas infinitesimales del Espíritu, aquellas hojas llenas de verdor y de frescura, y aquella flor que nos encanta con su forma, con su matiz, con superfume, con su tersura, con su lozania.

Cuando, por la muerte, dejamos de percibir las manifestaciones materiales de la exis

tencia de algun ser cuya vida era la mitad de la nuestra, el Espiritismo es el despertar sobre saltado, pero dichoso, creyendo escuchar su dulce voz que nos llama; es la sospecha de que nos mira, es la figuracion de que nos oye, es la creencia de que nos habla.

El espiritismo es la ocurrencia del momento que nos hace continuar calle arriba, cuando pensábamos torcer por un traversal en la que acaso nos aguardaba el puñal de un asesino; es la idea importante que distrae á nuestros enemigos mientras nos ponemos á salvo de sus iras; es la combinacion de pensamientos, cuya ejecucion por algunos de nuestros hermanos, produce un resultado de felicidad para nosotros; el Espiritismo es lo que llamamos casualidad: es la explicacion absolutamente de todo lo no explicado en la luz del mundo: es el cielo de la verdad.

En resúmen; es el Espiritismo:

La mas grande revolucion que han presenciado las generaciones terrenas.

Es el fortísimo ariete que va á convertir en polvo el mundo viejo.

Es la columna de fuego del siglo del trabajo organizado, del siglo de la armonia, del siglo XIX.

Es la situacion de la fé tradicional por la fé racional.

Es la sustitucion de la historia por la ciencia: del libro por la inspiracion

Es la reconciliacion de los hombres al conocer su pasado y su porvenir.

Es la mas gigantesca de las victorias: la victoria de la razon sobre la fuerza.

Es la verdadera esperanza.

Es el amor sin mancha de egoismo.

Os saluda, querido Clarini, vuestro amigo muy sincero.

MAGIN LLAVEN.

Guatemala, Enero 3 de 1882.

REFLEXIONES RELIGIOSAS.

«Volvió pues á entrar Pilato en el pretorio y llamó á Jesús y le dijo: ¿Eres tú el rey de los Judios?—Respondió Jesús: *Mi reino no es de este mundo.* Si de este mundo fuese mi reino, mis ministros sin duda pelearian para que no fuera yo entregado á los Judios: mas ahora mi reino no es de aqui. (1)

Libre el pensamiento bate sus alas y se remonta por las regiones del infinito buscando la verdad, buscando á Dios; inspirado en el divino código que contiene la sublime doctrina de Jesús, sin separar los ojos y la inteligencia de aquellas inmortales páginas, guiado por la luz brillante que de ellas brota, quiere el hombre remontarse á la fuente de la verdad, quiere con esas puras y cristalinas aguas apagar la ardiente sed que lo devora. Se fija en esos preciosos libros, que son el tesoro que nos legara el que dió su vida por amor á la humanidad, para sellar con su sangre la doctrina redentora que contiene la vida del alma, lee en esos libros, compara lo que ellos dicen con lo que á la humanidad se le quiere enseñar, y de esta comparacion deduce facilmente que la enseñanza católica se separa mucho del verdadero cristianismo, de la verdad escrita en aquellos libros imperecederos.

Mi reino no es de este mundo, contestó Jesús á la interrogacion de Pilato; busquemos ahora el espiritu de esta contestacion, y encontraremos la manifestacion de que siendo su doctrina de amor y caridad, no podia imponerse por la violencia, y que él queriendo salvar á la humanidad con su palabra y el ejemplo de sus acciones, no usaria de la fuerza ni del poder material; la fuerza de su palabra se ejercia en el espiritu, ahí es donde estaba su reinado no en la materia sugeta al poder temporal del hombre; la vida futura, la vida eterna del espiritu es la que él queria salvar y á eso se dirigian sus palabras, no á la vida del cuerpo.

Veamos ahora si Roma está dentro del cristianismo de los Evangelios, si su iglesia ha seguido fielmente lo que esos divinos libros dicen y si cumple exactamente enseñando al pueblo lo que ellos espresan.

Principiad por visitar un templo: ¿qué veis en él? el lujo, el boato, la grandeza, la vanidad humana; ¿qué admirais allí? la obra del hombre, las sublimes concepciones de la inteligencia humana; pero vuestro espíritu está muy lejos de contemplar la grandeza de Dios, porque en la soledad, cualquiera que sea el sitio, es donde mejor se eleva el espíritu al Creador; la vista y el pensamiento, divagando entre tanto y tanto objeto que se tiene presente no deja que el corazon se sature de ese éxtasis arrobador que hace

---

(1) Evangelio de San Juan cap. XVIII, v. 33 y 36.

brotar un pensamiento y una oracion, que saliendo de lo íntimo del alma se eleven como un himno de gratitud al Autor de todo lo creado. Ese lujo desmedido, esa soberbia grandeza es el reinado de este mundo, es lo contrario de lo que manifestó Jesús.

Se dirá que ofreciéndole á Dios la mayor grandeza posible, se le ensalza. ¡Ah! hasta ahí puede llegar la ceguedad del hombre! ¿qué cosa grande de lo que hay en la tierra podeis ofrecer á Dios, cuando todo lo ha creado Él, cuando todo estaba y está en Él? Amor, caridad, todo es la grandeza mayor que se le debe ofrecer, y esto es lo que no se encuentra en esos recintos de la religion de la materia.

Jesús en todas sus predicaciones recomendaba el amor al prógimo, y con sus obras lo confirmaba, San Juan cuando á causa de la vejez y de sus muchos padecimientos se vió precisado á suspender el curso de sus predicaciones, no cesaba de repetir estas palabras: «hijitos mios, amaos los unos á los otros.» El cristianismo, la doctrina de Jesús, tiende á la fraternidad universal sin distincion de razas y clases; todos los hombres son hijos de Dios, creacion suya, y á todos los ampara y los une bajo la santa ley de amor. ¿Cumple Roma, cumple la Iglesia católica con ese precepto evangélico? que lo digan esas cruzadas que ha levantado para que el hermano destruyera al hermano; que lo digan esas hogueras que ha encendido para convertir en cenizas lo mas perfecto de la obra universal. Las llamas y el humo que despedian esas hogueras horribles, eran los testigos que se elevaban á las regiones empíreas para acusar á los verdugos de la humanidad, y los clamores que de entre aquellas fatídicas llamas salian, era una solemne protesta contra los infractores de la ley de Dios.

¿Era una necesidad para la religion y para esa Iglesia las lágrimas y la sangre que hacian derramar? Para el cumplimiento de los deberes cristianos, para la verdadera práctica de la doctrina de Cristo, ni una cosa ni otra eran necesarias porque ambas se oponen á lo que esa misma doctrina espresa; pero era una necesidad para el encumbramiento, para el poderio absoluto de la religion de la materia, para la dominacion de una clase todas las demás de la sociedad: con aquellas lágrimas y aquella sangre se amasaban las piedras con que se habian de construir los soberbios palacios donde se encerrara una inteligencia que dominara todas las inteligencias, un poder que humillara á sus plantas todos los poderes de la tierra. ¿Y es así cómo esa religion, que se llama católica, cumple el sagrado precepto de humildad y perdon tan recomendado por Jesus? La religion que así obra no es cristiana, no puede serlo, se separa de los Evangelios y separa á los hombres entre sí y de ella misma, cuando el cristianismo tiende á unirlos, no por la violencia sino por el amor.

El progreso es una ley universal; ¿sigue la Iglesia de Roma ese progreso? los hechos lo dirán: y ante la lógica de los hechos son inútiles los argumentos sofísticos. Si la humanidad vuela por la senda del progreso, si va elevándose en busca de la civilizacion, ¿porqué esa iglesia no la sigue? ¿por qué condena las grandes ideas? ¿por qué las persigue y las anatematiza? Es que la humanidad se eleva á Dios por medio de la ciencia y la razon, y la Iglesia en la tierra se queda, porque se le resiste abandonar el poder y las riquezas, principales baluartes de la materia.

Las palabras de *Jesús mi reino no es de este mundo*, eran, como toda su doctrina, una verdad acreditada con el desprecio que manifestaba á las riquezas; con el desinterés en todos los actos de caridad que practicaba; con la humildad y el amor desplegados en el cumplimiento de su mision, atrayendo al camino de la virtud y la humanidad, uniéndola con el lazo fraternal. Ved ahora las prácticas de la Iglesia romana y decid si sus actos están ajustados á la sublime doctrina del mártir Gólgota; en ella se nota todo lo contrario, el egoismo, la ambicion en su punto mas culminante, le señala la historia con el dedo de su justicia, la caridad que en ella se conoce, es la caridad interesada; la humildad y el amor de que nos dá ejemplo, la pregonan los horrorosos procesos del que llamaban *Santo tribunal de la Inquisicion*, y la guerra fratricida sostenida en nuestra pátria por muchos de sus ministros. ¿podrá Jesús asistir á una Iglesia tal? No, porque ella obra en sentido contrario á la doctrina que él predicara; no, porque el reino de Jesús no es de este mundo y los que siguen su enseñanza se elevan con su espíritu á Dios, y esa Iglesia, está adherida á la materia, con ella se unifica, por ella obra, y como materia no se desprende de la tierra, en ella se queda.

Examinemos con los ojos de la razon lo que la religion viene á ser en su verdadero sentido, y encontraremos que el cumplimiento de los deberes es lo que constituye la verdadera religion del hombre: las fórmulas, los adornos con que se la reviste para alucinar los sentidos, son prácticas inútiles que nada tienen que ver con ella, y solo sirven para provocar el desagrado de las personas sensatas, porque en muchas de esas fórmulas se deja traslucir una farsa completa.

La doctrina que mejor enseña el cumplimiento de los deberes es la que como soplo ligero, como aliento consolador se desprendia de la palabra de Jesús, esa palabra está en los Evangelios y ella es la que afirma al hombre en sus creencias, la que constituye su religion; todo lo que fuera de esa palabra se halle, será imposicion del hombre sobre el hombre, pero no podrá llegar á ser su religion, á menos que la estupidéz ó el temor le haga acoger todo lo que se le presente con un carácter divino por mas que no lo sea.

La doctrina de Cristo elevada á religion cristiana vino á dar á la humanidad la libertad que tanto ansiaba el hombre; ella levantó al género humano del estado de abyeccion y esclavitud en que se hallaba; ella plantó en la tierra el sa-

grado árbol de la libertad, para que á su sombra se acogiera la humanidad; ¿qué ha hecho Roma de ese precioso árbol confiado á su experiencia para que lo cultivara con esmero? Arrancar una tras otra sus bellas hojas hasta dejarlo en el tallo: si la palabra *libertad* se conserva en el diccionario es porque Roma no ha podido borrarla, con mucha sangre se ha regado ese santo árbol para que vuelva á adquirir lozania, pero la llama abrasadora que Roma despide, seca aquel precioso riego y lo esteriliza, convirtiéndolo en un pensamiento y una lágrima: el pensamiento rechaza su injusto proceder, y la lágrima lleva envuelta su mayor acusacion.

Si Roma quiere estar dentro de la doctrina cristiana, tiene que repetir con Jesús: *mi reino no es de este mundo*, y acreditarlo con el ejemplo; mientras tanto así no suceda, la religion romana no puede ser la religion cristiana.

Miguel Miranda.

EL DUDOSO.

Segun una carta de Italia dirigida al *Journal des Debats*, y segun el corresponsal de Roma del *Diario de Barcelona*, corre el rumor de que Leon XIII trata de nombrar cardenal al célebre arzobispo slavo Strossmayer. Es este prelado, como saben bien nuestros lectores, el que combatió con mayor energia en el Concilio vaticano la infalibilidad papal. Las declaraciones que impulsado por la fuerza de la verdad hizo en aquella asamblea asombraron y escandalizaron á la mayoria de los miembros y doctores de la Iglesia. Apoyandose en los mismos Evangelios y sobre todo en la doctrina de San Pablo, negó la gefatura de San Pedro sobre los apóstoles y negó la existencia del Papado en los tiempos apostólicos, cuya fé era mas firme, decia el orador, y cuya moralidad mas pura que en los tiempos en que la Iglesia ha tenido un papa por cabeza. Al oir estas palabras esclamaron varios obispos: *Silencio, hereje, silencio!*

Indicó, con Scaligero que la residencia de San Pedro en Roma debia clasificarse entre las leyendas ridiculas. Y la mayoria de los miembros del concilio se levantaron horrorizados gritando: *tapadle la boca, tapadle la boca, hacedle descender de esa Cátedra.*

«Segun la historia y la conciencia cristiana, añadia Strossmayer, Jesucristo no dió supremacia alguna á San Pedro, y los obispos de Roma se han constituido soberanos de la Iglesia confiscando uno por uno todos los derechos del episcopado.» Y con voces de *Silencio, insolente protestante, silencio*, intentaban ahogar su palabra.

«Si he dicho algo que la historia pruebe ser falso, contestaba con la mayor serenidad, enseñádmelo con la historia, y sin un momento de vacilacion, haré la mas honorable apologia. Mas tened paciencia, y vereis que todavia no he dicho todo lo que quiero y puedo; y aunque la pira fúnebre me aguardase en la plaza de San Pedro, no callaria, porque me siento impulsado de una manera irresistible á proseguir.»

Y el sincero prelado iba examinando con la historia en la mano los errores en que incurrieron pontífices como Victor, que primero aprobó el Montanismo y despues lo condenó; como Marcelino que entró en el templo de Vesta y ofreció incienso á la diosa; como Pascual II y Eugenio III que autorizaron los desafios, que prohibieron otros papas; como Adriano II que declaró válido el matrimonio civil condenado luego por Pio VII; como Sixto V que recomendó la lectura de la Biblia que luego condenó Pio VII, y como Clemente XIV que abolió la compañía de Jesús permitida por Pablo III y restablecida por Pio VII.

Y entonces Strossmayer, despues de recordar al Papa Formoso, declarado perjuro por Estéban XI y rehabilitado mas tarde por otros Pontifices esclamaba: estas no son fábulas, es historia, que la encontrareis en la inmediata Biblioteca del Vaticano y en los anales de Baronio.» Y añadia: «si decretais la infalibilidad del actual Obispo de Roma, debereis establecer la infalibilidad de todos los anteriores, sin escluir á ninguno; ¿podreis hacer esto cuando la historia está allí probando, con una claridad igual á la del sol mismo, que los Papas han errado en sus enseñanzas? ¿podeis hacerlo y mantener que Papas avaros, incestuosos, homicidas, simoniacos, han sido Vicarios de Jesucristo? Y gritos de *¡abajo de la Cátedra pronto! cerrad la boca del hereje ¡fuera el calvinista!* resonaban en las bóvedas de la capilla de San Pedro, pretendiendo en vano ahogar la voz de la verdad.

Vuestros gritos no me atemorizan, decia entonces «Si mis palabras son calurosas, mi cabeza está serena. Yo no soy de Luteró, ni de Calvino, ni de Pablo, ni de los Apóstoles, pero sí de Cristo.» Y siguen á estas palabras atronadores y furiosos gritos de *¡anatema! ¡apóstata! ¡traidor de la Iglesia!*

Este es el Prelado á quien, segun dicen, trata de elevar el actual Pontifice á Príncipe de la Iglesia católica. Será Strossmayer mas afortunado que Dupanloup? Leon XIII lo dirá, pero lo dudamos.

UN FRAILE DE MARCA MAYOR.

La escena pasa en Hungria; la noticia es del periódico *Fremdenblatt*; y el lugar de la catástrofe el convento de Messies en el Temeswar cerca de Werschertz.

Al pasar por las inmediaciones del convento varios aldeanos sorprendidos á los gritos desaforados de ¡socorro! que partian del interior del edificio, y no pudiendo penetrar como deseaban acudieron á la autoridad, y se trasladaron inmediatamente al lugar del suceso, donde hallaron

despues de un minucioso registro el cadáver de un fraile de 72 años de edad llamado Galileo, tendido exánime y bañado en su propia sangre, en el interior de su propia celda.

Ninguno de los hermanos tenia conocimiento del hecho, tanto que no hay frases que puedan describir el asombro de aquellos santos varones, al ver á la justicia rompiendo las sagradas leyes de la clausura.

A no ser por aquellos sencillos aldeanos la casualidad, la Providencia ó lo que sea, hizo que oyeran los lamentos del infeliz Galileo, hubiera habido un crimen más, cometido á la sombra de la clausura.

Mucho era, apesar de toda la inocencia de los pacificos moradores de aquella santa casa, su visible desazon en presencia de un juez, tanto, que seis gendarmes tuvieron que apelar á algunas medidas de rigor á fin de evitar que desaparecieran ciertas señales que dieron más tarde mucha luz á la justicia y de que no circularan unos papeles manuscritos en los que se indicaban las contestaciones y táctica que debia seguir el interrogatorio. Púsose preso por fin á un hermano llamado Isidoro.

Al principio de las declaraciones solo tenia el hecho el carácter de suicidio; pero gracias al talento y táctica del Juez, se averiguó que el bueno del hermano Isidoro dió un tan tremendo palo á la cabeza del Galileo que le partió el cráneo; caida la pobre víctima sin sentido, infirióle 18 puñaladas en el pecho, colocando en la mano de la víctima el puñal asesino, con el fin de dar al hecho todo el carácter de un simple suicidio.

EL POBRE MUDO.

Cuánta compasion nos inspiran esos séres privados de uno de los dones más hermosos que Dios le ha concedido al hombre: ¡la palabra! ¡la palabra! que forma el ritmo de las ideas, que es la emanacion del alma, la expresion del sentimiento, la comunicacion de los hombres entre sí.

Es verdad que los ojos trasmiten á impulsos de nuestra voluntad todo cuanto sentimos, pensamos y queremos; pero despues de haber mirado fijamente á un sér querido ¿no es verdad que se siente la imperiosa necesidad de decirle:—¡Te amo! ¡tú eres mi culto! mi religion! ¿Y tú, me quieres? ¡dímelo! Y no basta que el sér amado nos mire, queremos que su voz nos acaricie, queremos que su acento le dé vida á su pasion; por esto los mudos nos inspiran tanta lástima, ¡cuánto dicen sus ojos! ¡qué significativos son todos sus ademanes! pero los que nos causan más compasion son los mendigos privados del uso de la palabra.

De vez en cuando llama un pobre mudo á nuestra puerta, cuando nos vé, su semblante se anima con la más agradable sonrisa, y para decirnos que ha llamado en otras casas y no le han dado limosna, se lleva las manos al corazon y despues golpea la pared y adquieren sus ojos una expresion tan particular, revela su rostro tan glacial indiferencia, que nos dice muy claramente.—He pedido pan y no han querido dármelo, por que tienen el corazon más duro que una piedra.

Para demostrarnos su gratitud señala al cielo, despues cruza las manos, reclina su sien en una de ellas, cierra los ojos y nos dice que al acostarse pide á Dios por nosotros para que nos salve de todo peligro, y para pintar el peligro, hace ademanes como el que cae de una altura ó como el que se ahoga: ¡pobrecito!

No hace muchos dias que lo encontramos en la calle, nos conoció y nos saludó con el mayor cariño. Desgraciadamente no llevábamos dinero y se lo hicimos entender enseñándole el porta-monedas vacío; y él hizo con la mano un ademan tan significativo señalando á su corazon y sonriéndose con tanta ternura, que comprendimos perfectamente que nos decia: Con verte tengo yo bastante para alegrarme: no necesito que me des nada.

Siempre que le vemos, le miramos hasta que le perdemos de vista, y nos quedamos dominados por una profunda tristeza, pensando y diciendo:—¿quién será este desgraciado? ¡qué vida tan amarga! ¡tener que mendigar su sustento sin escuchar una voz amiga! ¡qué fatales consecuencias tienen nuestros desaciertos! por que estas expiaciones tan horribles son un saldo de cuentas atrasadas; no hay otra solucion.

Todo en la Creacion es grande y perfecto, y el hombre, que es el complemento de la obra divina, es al que vemos ciego, mudo, tullido, idiota, lleno de imperfecciones en to-

dos sentidos que tienen que obedecer á una ley justa, y como la imperfeccion no es una ley, necesariamente estas deformidades tienen que tener una historia: un efecto tan deplorable tiene que obedecer á una causa más deplorable aun.

«Tienes razon, nos dice un espíritu, todos esos mendigos que ves hoy por la tierra arrastrándose como los reptiles, solos, abandonados de todo el mundo, los unos sin vista, los otros sin voz, aquellos sin movimiento ó llagados alguno de sus miembros, todos esos desventurados son los tiranos de ayer.»

«Son los Césares de los Imperios!»

«¡Son los generales de los grandes ejércitos que por donde pasaban sus caballos no volvia á brotar la yerba!»

«¡Son los pontífices iluminados por el espíritu santo!»

«Son todos los fuertes, todos los poderosos, todos los que abusaron de su poder, todos los que humillaron á los humildes y martirizaron á los limpios de corazon, compadécelos, que son profundamente desgraciados; fija tu mirada en esos rostros repugnantes, en esos séres sucios y harapientos, y lée en ellos los capítulos de la historia del pasado, estudia en esos infelices el fin de las grandezas humanas, considera á que quedan reducidas todas las vanidades de este mundo y advierte que sin virtud no hay poderío, que sin caridad no se puede entrar en la gloria, que de nada sirve disponer de tesoros y que pueblos enteros presten obediencia á nuestros mandatos, si en nuestro corazon no se alberga el sentimiento, al llegar el dia que nos obliguen á hacer el balance de nuestras cuentas, nós encontraremos que aunque llevemos un traje de púrpura seremos los mendigos del universo, los pordioseros de los siglos; y digo esto porque lo sé por experiencia. Me inspiras simpatia por que quieres á los pobres, porque te fijas en sus rostros angustiosos, y concedes á su abandono y á su soledad toda la compasion que necesitan esas almas rebeldes que solo á fuerza de agudos dolores se deciden á cumplir la santa ley de Dios.»

«Escúchame, préstame toda tu atencion, porque sufro mucho y necesito un sér amigo á quien confiar mis penas. Hace muchísimo tiempo vivo solo, soy uno de los espíritus más viejos que han encarnado en la tierra, mi historia es una borrasca completa, no recuerdo ninguna encarnacion virtuosa, en todas mis existencias he sido un miserable, en todas he abusado dé mi poder, material é intelectual. Dios no ha podido ser mas clemente conmigo, ni yo mas rebelde, por que durante muchas encarnaciones he sido amado, unas veces de mis soldados, otras de mis siervos, de mis mujeres, de mis hijos, y yo siempre con un corazon mas duro que el granito, me he sonreido con indiferencia al ver como algunos séres se dejaban matar por mi: su abnegacion me parecia el cumplimiento de su deber, me creia tan superior á todos que no sabia agradecer.

«En casi todas mis existencias he sido hermoso, me complacia atraer todas las miradas, porque asi se veia halagada mi desmedida vanidad. Estaba tan acostumbrado á ser obedecido, que cuando algun ser se resistia á ejecutar mis mandatos, me cegaba la ira de tal manera que castigaba cruelmente al infeliz que no me obedecia.

«Recuerdo que en una de mis encarnaciones siendo yo un príncipe de la Iglesia me llamó la atencion una jóven novicia, por su maravillosa hermosura, la hice venir á mi palacio, y como estaba acostumbrado á mujeres tan licenciosas que á una leve indicacion se me entregaban á discrecion, me indigné al ver que aquella niña me dijo con semblante airado dando á su voz un tono de amenaza y de desprecio á la vez:

—¿Qué me quereis? ¿por qué habeis turbado mi reposo? ¿por qué habeis interrumpido mi sueño? ¿no sabeis que á las vírgenes del Señor debeis guadarlas y protegerlas y ampararlas, y salvarlas de toda profanacion? Volvedme á mi retiro, que me asusta el mundo con su iniquidad. Yo he visto al angel de la luz en mis sueños y este me ha dicho.—Azucena sin mancha ¡no abandones el jardin del Señor! esparce en él tus perfumes. ¡Ama á Dios y enviale en tus plegarias tus ósculos de amor!»

«Vos me dais miedo! Vuestro traje de púrpura visto de lejos me inspira respeto, pero de cerca me parece que llevais la ropa del ajusticiado ¿qué me quereis? responded, el tiempo que estoy aqui me pesa, me parece mentira que he de volver á mi risueña celda donde todo respira inocencia y quietud.»

«Las palabras de aquella mujer avivaron mis lúbricos deseos, y la hice comprender que mi voluntad era superior á todos sus votos, y ella entonces herida en lo mas vivo en su dignidad de religiosa porque era una alma pura, ideal, que estaba en la tierra para recordar á loshombres que habia habitantes en los cielos: me miró de un modo que jamás lo olvidaré diciéndome lo queyo nunca habia oido. Sin duda trasmitióel pensamiento de otros séres ultraterrenos, porque era imposible que aquella niña que no tenia cuatro lustros conociera tan bien mi historia que era un tegido de crimenes; y despues de decirme uno por uno todoslos desaciertos de mi vida me dijo con inspiracion profética.

«¡Ay de tí! Tu que te crees fuerte por que una Iglesia carcomida cubrió tu cuerpo con la púrpura sagrada y te dió joyas, y palacios y soberania: ¿y quién es dueño de tantas mercedes? un ente miserable, sujeto á enfermedades, y el mas pequeño gusano le puede infiltrar el virus de la muerte, y cuando tu cuerpo repose en la fosa, aunque tu sudario sea de tisú de oro, aunque sobre tu frente descanse la corona de ambos mundos ¿qué haras entonces? qué te importa tener una tumba magnifica aunque esta se asemeje á los sepulcros de los Faraones? ¿si tu poder, si tu fuerza se deshizo en un segundo, y de tanto despotismo solo te queda la esclavitud de la muerte para tu cuerpo y el infierno del remordimiento para tu alma!...»

«Crees que en la tumba termina todo? ¡insensato! ¡insensato! ¿crees quizá que en las moradas del Señor podrás penetrar con tus vestiduras sacerdotales? ¡Ay, no! Lo que la ignorancia de los hombres ha consagrado ante la verdad suprema es polvo y ceniza nada mas. Para entrar en los vergeles de los cielos se necesita vestir la túnica de la pureza y de la humildad; hace falta amar al huérfano, amparar á la viuda, sostener el inseguro paso del anciano, hacer el bien, ser casto, ser fuerte, ser digno. ¡Reunes tú estas condiciones? en ti no hay pureza de sentimiento, tu orgullo indomable te aleja de la humildad, tu refinada astucia te aparta de la sencillez. Tu no amas á los huérfanos puesto que abandonas á tus hijos, no compadeces á las viudas, porque profanando y arrancando sus tocas dejas en su tálamo vacio, la mancha de tu concupiscencia, tu no amparas á los ancianos, puesto que les arrebatas sus hijas para que satisfagan tus impuros deseos.»

«Tú, haces el mal por que te gozas en la destruccion, tú, no eres casto por que hasta eres incestuoso, tú no eres fuerte puesto que te entregas en brazos de tus pasiones, tú no eres digno por que pisoteas el manto de púrpura de tu alta jerarquia sacerdotal. Tú vivirás, pero vivirás muriendo, y todas las angustias que has causado, y todos los dolores que has producido, repercutirán en ti por que Dios es justo. Tu rebeldia tendrá un término, más ¡ay! tu redencion aun está muy lejos!

«La voz de aquella mujer producia en mi sér múltiples sensaciones; sentia miedo, pero luego me veia fuerte, poderoso, y me decia á mi mismo: ¿que pasa por ti? ¿como no obligas á esa niña débil á que sucumba ante tu voluntad? me acercaba á ella y ella me apostrofaba de nuevo, y tal indignacion despertó en mi, tanto me hirieron sus proféticas palabras, que la sujeté á un tormento horrible, la hice atar á un poste, hice que le abrieran la boca, y yo mismo con un hierro candente carbonicé su lengua, haciéndola curar despues para hacerle sufrir á viva fuerza todas las humillaciones de que puede ser victima una mujer.»

«En aquella misma encarnacion causé la completa ruina de dos familias de la nobleza, por que dos mujeres rechazaron mis lascivas pretensiones, y en venganza, las calumnié de tal modo que las dos murieron asesinadas por la baba ponzoñosa que sobre ellas arrojó mi lengua.»

«Renuncio á pintarte otras encarnaciones por que hasta me dá horror recordarlas, si bien ningun crimen me ha dejado tan triste recuerdo como el martirio de la hermosa novicia. ¡Desdichado de mí! me parece como imposible que Dios se pueda apiadar de un miserable cómo yo; y sin embargo, no me cabe la menor duda que desde el ángel hasta el réprobo, para todos alcanza su clemencia infinita: nadie mejor que yo puede decirlo. Llegó para mi vida un momento supremo, y aterrado, convulso, delirante, pedí á Dios misericordia, y antes de extinguirse el eco dé mi voz vi ante mis ojos á la hermosa novicia, cuyo angélico rostro resplandecia en medio de una aureola luminosa!

¡Era ella! ella con su belleza celestial! con su mirada magnética en la cual irradiaban los resplandores de los cielos! se acercó á mi diciéndome con acento compasivo:

«¿Dónde están, principe de la Iglesia, los pueblos que homenaje te rindieron? ¿Dónde están tus sacerdotes que te llamaban el ungido del Señor? ¿por qué te has despojado de tus ricas vestiduras? ¿qué has hecho de tus mantos de púrpura orlados de armiño? ¿quién ha fundido tu tiara convirtiéndola en liquido hirviente que abrasa tu rostro? Ya no cantan las virgenes del Señor al entrar tú en el templo! ¡Ya no queman en tu presencia mirra y sándalo para que vivas entre nubes de incienso! ¡Desgraciado! tantos siglos que sigo tus huellas para ver si consigo hacerte comprender la verdad y tu rebeldia ha hecho infructuoso mi trabajo; me inspiraste profunda compasion y me propuse salvarte del abismo. Mas ¡ay! que has ido descendiendo, arrastrando en tu caida á millares de séres, ¡infeliz! ¡cuánto tienes que padecer! ¡La misericordia de Dios es infinita! pero igual es su justicia! has tenido todas las riquezas, todos los honores, todos los poderes que un hombre puede desear en la tierra, y nada ha sido bastante para hacerte sentir y progresar. La vida es eterna, y para seguir viviendo has de comenzar á sufrir, has de vivir en la soledad, has de sentir hambre y sed, has de pagar hasta el último cuadrante. Yo nunca te abandonaré, pues por algo que aun no me explico, hace muchos siglos que te amo, tus crimenes me han inspirado invencible aversion, pero al mismo tiempo te amaba como ama la madre al niño desnaturalizado que hiere el seno que le dió la vida, y te he seguido afanosa poniendo en tu camino los gérmenes del bien. Mas ¡ay! que todo ha sido en vano, y tu condenacion fuera eterna si el dolor no te hiciera progresar, pero el dolor despertará tu sentimiento, odiarás á la humanidad millares de siglos, pero amarás al fin, por que el amor es el plan supremo de la vida del hombre: llagarás á ser feliz con el cariño de un irracional. Tú que has sido hermoso entre los hermosos, fuerte entre los fuertes, tu que has tenido el tesoro de la atraccion, que los pueblos á pesar de tus crueldades te han adorado como á un Dios: tendrás encarnaciones en la tierra que nadie te querrá; y entonces, tu amarás la piedra donde reclines tu cabeza, amarás el árbol que te preste sombra, amarás el manantial que calme tu sed, y amarás los insectos que aniden en tus cabellos por ser ellos los únicos que buscarán el calor de tu cuerpo.»

«¡Desgraciado! si Dios aceptara sacrificio como los dioses que forjan los hombres de la tierra, yo iria á ese mundo á mendigar mi sustento para aligerar con mi sufrimiento el peso de tu culpa, pero esto es imposible: yo podré darte aliento, podré durante tu sueño trasportar tu espíritu á lugares de reposo, pero tu tienes que sufrir la horrible expiacion de tu delito, pues si asi no fuera, Dios no seria justo. Vé á la tierra desventurado! comienza tu penosa peregrinacion que en medio de los mas terribles sufrimientos se derretirá el hielo de tu endurecido corazon. Yo te seguiré siempre, mi amor será eterno, y cuando llegue el dia que puedas sonreir, yo descenderé á la tierra para ser tu compañera, por que te amo con el amor de todos los amores.»

«Yo estaba mudo, estático, no sabia lo que pasaba por mí, la hermosa novicia agitó sus vestiduras de luz, sentí su aliento en mi frente y quedé sumido en una dulce postracion. ¿Cuánto tiempo estuve en aquel estado?

lo ignoro, pero al despertar pedí á Dios volver á la tierra, y he vuelto repetidas veces á ese planeta en la posicion mas humilde y mas desgraciada; pero si tenáz fui para descender al negro abismo del crimen, pertináz soy para el trabajo de mi redencion y confio llegar al puerto de la salud eterna.»

«Mucho llevo sufrido, pero me he resignado con todos mis dolores, he besado los pies del que ha golpeado mi rostro, pareciéndome al perro que lame la mano del que le maltrata, más debo confesarte que mi trasformacion la he debido en mucho á mi angel tutelar, á la hermosa novicia la de los hábitos de luz: á veces la veia en mis sueños y al despertarme conservaba perfecto recuerdo de cuanto me habia dicho y esto era para mi una nueva vida.»

«¡Cuán bien se cumplió su profecia! cuán solo me he visto, y cuánto tiempo tengo que estár solo todavia!»

«La última vez que estuve en la tierra fuí un pobre mudo, por esto al oir tus compasivas palabras dirigidas á uno de mis compañeros de infortunio, he tratado de acercarme á ti y ayudado por un bondadoso anciano, he podido trasmitirte mi pensamiento, por lo que estoy muy agradecido á Dios, á mis espiritus protectores y á ti, pobre penado de otros tiempos que hoy comienzas á compadecer.»

Te interesan mucho los mendigos, ámalos, todos ellos son espiritus de larga historia. Cuando yo estuve últimamente en ese mundo, ¡me consolaba tanto una mirada de compasion! En muchas encarnaciones he sido mudo, por que mi lengua ha sido uno de mis mayores enemigos, ella me ha ayudado para decir las calumnias mas horribles, para blasfemar como un condenado y lo que más me duele en mi locura es el haber atormentado á mi ángel de redencion. ¡Oh! por eso he castigado tanto mi lengua para ser martirizado *por do mas pecado habia.*»

«En mi última existencia, fuí, como te he dicho antes, sordo-mudo, mi madre murió cuando aun mis pies no se habian fijado en el suelo, mi padre, hombre brutal, profundamente egoista, me odiaba por que comprendia que nunca le seria util, mis hermanos se complacian en atormentarme cruelmente, y cuando tuve edad para reflexionar, comprendiendo todo lo horrible de mi suerte, me alejé del hogar paterno llorando amargamente, pues como me habia dicho la hermosa novicia, ó sea mi angel bueno, en el dolor se desarrolló mi sentimiento y amaba todo lo que me rodeaba.

Abandoné mi pueblo natal y crucé errante villas y ciudades, encontrando en todas partes la misma soledad.»

«¡Qué triste es la vida de un pobre mudo! mi inteligencia tenia un gran desarrollo. Yo media la profundidad del hondo abismo en que me encontraba y me horrorizaba mi infortunio; no me faltaba la limosna, eso no; pero me tiraban el pan como si fuera un perro, y los niños me tenian tal adversion, que siempre me perseguian á pedradas. Un dia unos cuantos chicuelos llevaban á un perro arrastrando con una soga atada al cuello, me inspiró tan profunda compasion, quise arrancarle de las manos de sus verdugos, y lo consegui, no sin que antes cayera una lluvia de piedra sobre mi, pero yo era bastante ágil y supe correr de tal modo, que al fin me perdieron de vista, y entonces me senté junto á un arroyo y comencé á mi manera á curar el perro, echando agua sobre su ensangrentada cabeza, poniendo despues en sus heridas hojas de plantas silvestres que até con algunos jirones de la manta que me servia de abrigo, masqué pan y se lo dí, y como el perro es el animal mas agradecido que hay en ese planeta, pronto con sus caricias pagó mis desvelos.»

«¿Qué placer tan grande experimenté cuando le ví completamente curado de todas sus heridas! ¡Con qué afan pedia yo entonces limosna! ¡ya no estaba solo! ¡ya tenia un ser con quien compartir mis penas y mis alegrias! En las jornadas demasiado largas le llevaba en mis brazos como si fuera un niño, y él se dejaba llevar tan contento: como yo le daba la mayor parte del alimento que recogia, creció, se puso fuerte, y entonces él fué mi salvador. Los niños dejaron de apedrearme, por que en cuanto él les

veia la accion de levantar el brazo se echaba sobre ellos como un leon, asi es que llegué á vivir tranquilo, por que ya tenia un sér que tomaba la defensa del pobre mudo.»

«Los dias de fiesta por la tarde me sentaba debajo de un árbol y veia danzar á pocos pasos de mi los jóvenes de los pueblos vecinos, Yo comprendia perfectamente que aquellos séres se amaban unos á otros y los envidiaba, pero luego miraba á mi perro y decia en mi mente: ¡Yo tambien soy amado! y sentia un placer tan grande!.......... una alegria tan pura........ que colmaba de caricias á mi fiel compañero, el cual me las devolvia con creces.»

«Antes de llegar á la edad mediana, enfermé de inanicion, mi enfermedad fué larga, si bien hasta pocos dias antes de morir pude pedir limosna, y cuando ya no pude dejar la cueva donde me albergaba, mi perro acudió á una casa de campo donde siempre me daban pan en abundancia, y sin duda él se hizo entender con sus ahullidos y caricias por que vino un viejo y una mujer á verme, y dejarme un licor espirituoso para que me reanimara, que asi sus señas me lo indicaron; pero mi última hora estaba fijada y dejé la tierra abrazado á mi pobre perro.»

«Durante mucho tiempo yo no podia explicarme como estaba vivo y muerto; veia mi cadáver acompañado de mi fiel compañero, de mi agradecido perro que no me abandonó ni aun despues de muerto, puesto que murió sobre mi.»

«Vi este cuadro constantemente durante un periodo que no te sabré precisar, hasta que me fué concedido ver á mi ángel bueno, á la hermosa novicia, la de los hábitos de luz, que me dijo con la mayor ternura.»

—«¡Alienta, pobre espiritu! ya has comenzado á gozar, ya te has visto amado, y has sido recompensado por tu buena accion. No has vivido solo, te ha querido un perro, quizá el mas fiel compañero del hombre, ya has dado el primer paso, tu jornada de angustia es muy larga, pero no interminable; tambien para tí habrá familia, sonrisas y amor! Ya te abruma la soledad, ya envidias las almas que hacen su nido y trabajan juntas comunicándose con sus miradas sus pensamientos, ya te has considerado dichoso por que un perro agradecido te ha defendido, y al faltarle el calor de tus caricias á muerto de frio. Ya has comenzado á vivir por que has comenzado á amar; ahora reposa, descansa tranquilo, necesitas recobrar fuerzas, que has sufrido mucho, ¡pobre mudo de la tierra! Espera y confia, tu hablarás mañana en ese mundo y hablarás para decir—¡yo amo, confio y espero! tu serás uno de los misioneros del porvenir, y entonces, cuando te sea permitido formar familia, yo seré tu compañera, porque te amo con el amor de todos los amores; y agitando sus hábitos de luz desapareció de mi vista como una vision celestial.»

«Hace mucho tiempo que deseaba comunicarme con algun ser de la tierra, y al ver que compadeces á los mudos, me he apresurado á decirte que haces un gran progreso ocupándote de los mendigos, por que ellos son los cronistas del pasado. Acepta siempre la comunicacion de los pordioseros, quizá mas veridica que la de los espíritus que os dicen que llevan un nombre ilustre. ¡Hay tantas lumbreras en ese mundo que aqui son nulidades!»

«Aprende en mi. Yo fuí grande entre los grandes, sabio entre los sabios, y despues.. .... despues me he creido feliz con el cariño de un perro.»

«¡Nadie quiso al pobre mudo que ayer dictó leyes que acataron los emperadores de la tierra!»

«Adios, Amalia, te dejo para volver pronto; deseo vivamente comunicarme contigo.... Adios.»

Nosotros tambien deseamos que los espírirus abrumados por el peso de sus recuerdos, nos cuenten sus penas; queremos progresar, queremos compadecer al desgraciado, y de ningun modo se pueden apreciar mejor sus dolores que hablando con los infortunados. Asi como en la tierra no deseamos mas lectores para nuestros escritos que los obreros y los necesitados, de igual manera deseamos que nuestros amigos de ultratumba

sean tambien espíritus enfermos desterrados de otros mundos mejores. Nos encontramos bien entre los séres arrepentidos; estamos en nuestro centro cuando hablamos de penas, ¿y como no? si somos uno de los proscritos que en el penal de la tierra sufre la condena de los trabajos forzados?

¿No viven los peces en el agua y las aves en el aire? ¿no vive cada especie en la zona que le corresponde? pues justo es que nosotros seamos los cronistas de los tullidos, de los ciegos y de los mudos, puesto que asi estamos en nuestro elemento.

Brillen los dias serenos para las almas felices, y vivan entre historias de luto los que en la tierra dicen con profunda melancolia. El amor es el sol del alma. ¡Ay de las almas que se mueren de frio!

Amalia Domingo y Soler.

CURIOSIDADES

—

Pesca de Perlas.

Inglaterra es, sin duda, la nacion mas rica de la tierra.

Con el opio domina el Asia; desde el Cabo de Buena-Esperanza entra á saco en el interior del continente inexplorado y extrae todos los diamantes del Africa, y en Ceylan hace bajar á los desgraciados indios al fondo del Océano para que pesquen esa congrecion brillante de carbonato de cal en la concha contenida.

Los bancos del golfo de Mannar dieron al gobierno británico, desde 1796 á 1809, 875.000 francos. En los cinco años siguientes no obtuvieron producto alguno. Las ostras habian huido.

En 1814 sacaron en dos años 2.250.000 francos. Volvió el animal á desaparecer durante ocho años. Pero en 1828 comenzóse de nuevo la extraccion, sacando hasta 1838 perlas por valor de 5 675.000 francos. En 1860 produjo la pesca 2.5000.000 francos.

La de 1863 valió 1.295.000 francos á sus explotadores. Miles de hombres de todos colores y de todas castas se emplean en esta industria. Antes de salir el sol la superficie móvil del golfo de Ceylan se cubre de barcas.

Al cañonazo del alba miles de indios se arrojan al mar con la piedra que les sumerge al pié y en el corto espacio de minuto y medio, buscan la madre perla, llenando un saco que llevan con 60 ostras ó mas, y salen á flor de agua, arrojando sangre por oidos y narices, muchas veces ó con una pierna menos, algunos indios perecen dejando su cadaver en la sombria region de las corrientes submarinas.

Cuarenta ó cincuenta veces al dia exponen su vida de este modo por un exiguo jornal. Muchos de estos buzos sucumben apoplécticos al salir á flote, casi todos viven corto tiempo; su cuerpo se cubre de llagas, los ojos se inyectan y ulceran y quedan ciegos en la mayor miseria.

¡Tanto cuesta el vano adorno de perlas de una hermosa mujer! Hacía tiempo que la pesqueria era casi estéril; pero segun los últimos periódicos de Ceylan, calcúlase que la Gran Bretaña estraerá de un banco que se ha descubierto en este año lo menos 75.000 libras esterlinas. La última pesca, si bien dá perlas en abundancia, estas son de un tamaño despreciable por lo diminutas. No las han dejado desarrollarse."

Mucho nos han gustado las perlas, pero sabiendo que para adquirirlas sufren tanto los pobres indios decimos con pena: ¡que fatal es su hermosura!

PENSAMIENTOS.

—

1.° Cuando en medio de las borrascas de la vida te veas abrumado por el dolor, pasea tu vista por el espacio ó contempla las flores y sentirás mitigada tu pena.

2.° No esperes buenas inspiraciones durante las tribulaciones de tu espiritu, pues serás victima de ti mismo. Aguarda á la calma.

3.° Si algun dia sufres ó te aflije alguna desgracia, busca consuelo en los mas desgraciados que tu y sus penas se harán las tuyas mas livianas.

4.° Si encuentras algun ser sensible á tus desgracias y sepa comprenderte, no temas confiarle tus secretos.

5.° La muger es la poesia de la vida, y el angel del hogar; sin ella seria insoportable la existencia.

6.° La eternidad es inapreciable á nuestros sentidos. Un millon de siglos es á ella lo que una gota de agua al Occéano.

7.° Nuestras sucesivas existencias son cual

los viajes que emprenden los buques á través del Occeano arrastrando los peligros y las tempestades para llegar al puerto del destino. Feliz aquel que consigue esa dicha!

8.° Nunca juzgues una cosa por las apariencias, pues una torre cuadrada nos parece redonda de lejos y la dorada píldora encierra en su interior un veneno.

9.° Desconfia siempre de aquel que te alaba mucho sin merecerlo, sus alabanzas ocultan un lazo.

10.° Hay personas á quienes no conviene decir todo lo que se sabe, porque lejos de instruirlas se las ofusca. Luz mas luz produce oscuridad.

11.° Las flores son los encantos de la Naturaleza y su aroma es el soplo de la Divinidad.

12.° Los tiranos están rodeados de una atmósfera que no les permite ver ni oir la desgracia y justicia que piden los pueblos.

13.° No digas «Esta ó aquella es mi pátria», el libre pensador no debe tener mas pátria que el Universo cuyos pobladores son sus hermanos. El orgullo de los conquistadores puso las fronteras.

14.° No tengas mas culto que la caridad, por santuario: el taller y el trabajo tu oracion cuotidiana.

15.° El ocioso es un parásito de la sociedad, porque además de la pérdida de la riqueza ocasiona la de alimentarla.

16.° Deja al olvido los recuerdos de la tradicion que no son mas que cenizas recalcitrantes para perturbar la paz de los pueblos modernos.

17.° Hoy la Imprenta es la barricada en donde el pueblo defiende sus derechos; la pluma el cañon y la prensa el proyectil que disipa las tinieblas del error y la tirania.

Teodoro

NECROLOGIA.

Dos acontecimientos igualmente tristes, acaecidos casi á un mismo tiempo, en el brevisimo espacio de cuatro dias, han llenado de pena nuestra alma y afligido, con dolor profundo, el corazon de dos de nuestros mejores y mas queridos amigos.

La Señora Doña Ana Campos, digna esposa del Director de la *Revista de Estudios psicológicos* Don José María Fernandez Colavida, y la Señora Doña Teresa Folch, no ménos digna esposa del Director del *Buen Sentido* Don José Amigó y Pellicer, han pasado á mejor vida, dejando su carnal envoltura el día 5 del corriente la primera, y el 9 del mismo mes, la segunda.

Si las lágrimas que el dolor hace derramar á estos afligidos hermanos en creencias, no fueran la espresion fiel del sentimiento puro que, con los lazos del amor, les unia en la tierra á esos seres queridos; si éllas no sirvieran á un tiempo de bienestar á los mismos espíritus que, al dar cumplimiento á una ley eterna, abandonaron este mundo de miserias para regresar á su verdadera patria, donde la verdad aparece con todo su esplendor, y donde se aquilatan las causas que motivan la afliccion de los que fueron sus esposos; nosotros, llenos de fé, diríamos á estos hermanos, hoy con tan justa causa afligidos, «no lloreis más, no querais con vuestro llanto, turbar la paz de vuestras queridas esposas, que se alejarían de vuestro lado repelidas por la exageracion de un sentimiento egoista.»

Pero siendo, como son, hijas del cariño que se les ha profesado durante su vida, el pensamiento las atraerá, y los ojos constantemente humedecidos por el sentimiento purísimo del amor y por el vacío que han dejado en el alma, las retendrá á vuestro lado para fortaleceros con su benéfica influencia, y para pagaros con una gratitud inmensa esas afectuosas manifestaciones del cariño.

¡Que Dios conceda á nuestros doloridos amigos tranquilidad y resignacion bastante para soportar tan rudo como inesperado golpe!

MISCELÁNEA.

Bien venidos.—Hemos recibido *El Horizonte*, de Guatemala, *Los Desheredados*, de Sabadell y *La Mujer*, de Barcelona, estimados colegas, con quienes hacemos el cambio con el mayor gusto,

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira.

San Francisco, 28.